



Conductas. Por Gustavo Marmol.



Llevo más de 20 años trabajando en el fútbol infantil y juvenil de Argentina, en Clubes de barrio/pueblo y hasta en clubes grandes del profesionalismo, desde entidades de las grandes ciudades, hasta algunos del interior del país. Y aunque tuve oportunidad de ejercer mi profesión con mayores, estas fueron excepciones.

He tenido oportunidad de conocer diferentes sub-culturas futbolísticas dentro de mi país, eso me ha dotado de experiencia cualitativa referida a la detección, desarrollo y consolidación del futbolista joven, con la variabilidad socio-cultural referida.

A esto le sumo que he conseguido leer mucha bibliografía acerca del tema en la última década, con preferencia por el desarrollo Español, Portugués y Alemán. Decidí este último año reforzar lo adquirido en la lectura, con un viaje a España donde asistí invitado al Simposio para entrenadores "Madrid, capital del Fútbol" durante la primer semana de Julio 2016. En dicha experiencia pude reconocer los contrastes del segmento de fútbol infanto juvenil que tienen estos europeos y las nuestras, donde encontré asimetrías y también algunas singulares diferencias con estos líderes del trabajo organizado y planificado.

Puedo ubicar de manera preferencial el valor competitivo que se le da al "producto terminado" en el viejo continente, donde Argentina es desde el 2009 líder en cuanto a la cantidad y calidad de

futbolistas en las ligas más importantes en cuanto a poderío económico y también por supuesto poder competitivo, seguido por España y Brasil respectivamente.

Situado aquí, me tomo el atrevimiento de abordar un tema de muy difícil abordaje y de escaso margen debatible. La competencia.

Siempre he notado que en nuestra cultura la competencia, tiene sus referencias más notorias cercanas a los extremos, los que exigen, presionan, e intentan que cada momento el niño/joven "haga" un poco más y de mejor manera. El otro polo lo podría enmarcar en los entrenadores, que utilizan un liderazgo de *les affair* (dejar hacer) de manera que el futbolista en desarrollo consiga de manera casi natural y sin presiones externas respuestas a los problemas que el juego les presenta, sabemos muy bien que de esa manera el ser humano logra incorporar para no olvidar más, y que esas soluciones propias irán directo al sub- subconsciente.

Descripta esta dicotomía, reflexiono acerca del producto exitoso y su recorrido, descifrando que la mayoría de los productos exitosos, son fruto de una gran exigencia y por ende presión. ¿Es la exigencia la que forma futbolistas absolutamente "resistentes" al abordaje de situaciones de máxima presión?

Pues creo que sí, pero...podría tranquilamente desmenuzar "la presión" y clasificarla en edades humanas y edad deportiva. También la podría dividir en familiar, de entorno deportivo y de necesidad personal. Y es aquí donde lo socio-cultural juega un papel protagónico destacado. Los jóvenes jugadores de las grandes ciudades y la diferencia con el de las ligas de pueblos del interior, donde en este último los sueños son posibilidades y no necesidades, el éxito no exagera notoriedad y queda supeditado a ganar el clásico de pueblo y poco más. Pero se gana para alegría propia y no para burlar al otro, claro que podemos observar excepciones, en un país donde cientos de ligas del interior dan cita a miles de clubes todos los sábados y domingos, donde millones de chicos y jóvenes juegan al fútbol acompañados por millones de padres, madres, tíos, delegados, técnicos etc. que asisten de manera sistemática a cada cita, hablo de cifras porque las redes nos traen cada tanto información sobre escándalos en pueblos del interior que significarían una referencia contraria a lo que comento, pero si no se tiene contexto de la magnitud de posibilidades de que los conflictos existan y el bajísimo porcentaje de los mismos es la verdadera nota de realidad.

A este lector le tengo que aclarar que durante la mayor parte de mi carrera trabajé en Buenos Aires, en ligas de fútbol 11, en ligas de Baby Fútbol y tanto en infantiles como en juveniles en competencia de AFA. En ese contexto la relación con los comportamientos es bastante diferente, de más presión, de mucha más necesidad de éxito de parte de los adultos, más nociva

sobre todo en el segmento entre los 6 y 13 años, pero en franco descenso una vez entrada la etapa de juveniles menores.

En el primer segmento podemos hablar del desaprender debido a comportamientos como por ejemplo: efusivas muestras de valoración en el éxito, y vergonzosas reprimendas cuando las derrotas se hacen presentes, además puede ir acompañado de poner como blancos de los fracasos a terceros, entrenadores, compañeros, árbitros, compañeros de equipo, etc. A veces quizás los scouting deberían también analizar que tal es el comportamiento de los padres, con el fin de no llevar a los clubes un problema que a futuro puede hacer perder una inversión de varios años, que puede tener muchos conflictos en el medio, cosa que les aseguro, sucede.

Realmente no creo que esta sobreexigencia mejore deportistas, pero sin embargo debo decir que he visto a muchos triunfar como deportistas y ser personas de bien, que pasaron por ese proceso. Sin embargo aquí los detalles son relevantes, y uno de ellos es el entrenador que a sabiendas de la carga puede desarrollar estrategias de desahogo con el niño, utilizando valores como la resiliencia de gran utilidad para equilibrar estados y mejorar al otro, cuando las cosas no salen como el niño desea.

Cuando el futbolista de los pueblos llega a las ciudades, siente temores, generalmente piensa que quienes están allí de antes que él son más que él, que solo jugó en su pueblo, pero lo que desconoce es que el lleva un recurso fresco, auténtico y singular, aprendió a resolver los problemas que el juego le presenta casi solo, sin miedos, casi sin presiones externas, pero sí con la suya personal, la mejor de todas, la más cualitativa, la que lo trajo a la puerta del fútbol de federado en alto rendimiento, donde él multiplicará su propia presión para poder adaptar su capacidad al ritmo mental que demanda entrenar y jugar cada día con muchos muy buenos como los hay en cada club de AFA de nuestra Argentina.

Muchos futbolistas en desarrollo de otros lugares del mundo tienen más horas de entrenamiento que en Argentina, para poder llegar lo más cerca posible en horas de fútbol a la realidad de nuestros futbolistas, que comienzan jugando de muy pequeños muchas horas en los potreros, para luego pasar a los clubes. Esas horas preliminares yo las califico como "cualificadoras" en cuanto a la ventaja sobre el futbolista de otras culturas, porque desde muy niño tiene la necesidad propia de jugar al fútbol, para disfrutar, con el detalle más importante, que si lo hace bien, lo disfruta mucho más, entonces para ese niño su propia "presión" por hacerlo bien lo mejora. Puedo añadir que hay personalidades que necesitan de estímulos externos pero son los menos. Mientras que en otras sociedades son los más.

Entonces propongo que se manifieste la contención, por medio del equilibrio, no dejemos hacer, pero tampoco exijamos excelencia desde tan pequeños, mejor inculquemos la exigencia desde el

querer, "porque el que quiere y siente querido mejora" dice Marcelo Bielsa. Por ultimo dejo un simple, pero para mi, determinante principio. "Presión de calidad, para un "producto" de calidad"

Utilicé la palabra "producto" refiriéndome al futbolista, tomando referencia a como lo llaman en Europa al futbolista formado en nuestro país.

Gustavo Mármol

Entrenador Argentino

Ex Club Atlético Independiente

Hoy Coordinador del Club Atlético Tostado del interior de la provincia de Santa Fe

Y scouting de la Asociación Atlética Argentinos Juniors.

Publicado en Deportología Pediátrica con autorización de su autor en Octubre de 2016.

www.deportologiapediatrica.com